

Tierra y Libertad

Barcelona, 6 de Febrero 1932

SEMANARIO ANARQUISTA

Año III • Núm. 50 • 15 CÉNTIMOS

Federación Anarquista Ibérica

En diversos pueblos de España ha estallado ya la revolución anarquista. El comunismo libertario, tildado de utópico por las mentes atrasadas y vendidos al capitalismo, ha sido una realidad viviente e incontrovertible.

La revolución tan soñada y querida por las masas humildes, acaba de asomarse esplendorosa y prometedora por los altos picos de los Pirineos catalanes. La revolución que acabará y barrerá las monarquías, las dictaduras y las repúblicas, avanza orgullosa, arrogante, y nadie ni nada la detendrá.

Tantos siglos de opresión y represión contra los elementos más destacados de las ideas de liberación humana, van a ser prontamente recompensados, con la implantación de sus propias ideas. Tanto siglos de sufrir vejámenes los pueblos, cometiéndose con él los más refinados tormentos de criminalidad salvaje, asesinando cobardemente—incluso en plena república española de trabajadores— a indefensas mujeres, criaturas y ancianos, han reafirmado en él las ansias de despojarse de todas las tiranías, sean blancas, rojas o amarillas.

Toda la semilla vertida y regada con la sangre de los más ilustres pensadores y abnegados camaradas, surte sus frutos, germina, fecunda los campos más yermos en las ideas, penetra en el cerebro de los seres de todo el continente. Figols, Besos, Cardona, Sallent, Suria, Sollana, Castell de Cabras, Alcoriza, marcarán con letras de oro las páginas de la historia revolucionaria y liberadora de España.

Nadie ya cree en las virtudes del régimen republicano. Con la misma energía y convicción que el pueblo combatió a la monarquía, hoy combate a la República. El desconcierto en las esferas gubernamentales horripila incluso a los mismos políticos. La prensa, siempre vendida al que más paga y al que más injusticias comete, con una desfachatez que indigna, se ha hecho cómplice absoluta de la actitud del gobierno y ha contribuido a que la represión contra los revolucionarios haya alcanzado ya verdaderos caracteres de inhumanidad y oprobio.

Esa prensa vergonzosa y vergonzante, prostituida siempre por el oro de los curas y los millonarios, que lo mismo se vende al Borbón que se vende a Zamora, con una coincidencia sospechosa y miserable, no ha vacilado ni un momento en lanzar bocanadas de injurias y falsedades para desprestigiar la inmarcescible solvencia y honradez de los libertarios y la prensa republicana, la socialista y la rezagada, en un escandaloso frente único, nos ha acusado de conconitancias con la reacción y vendidos al oro extranjero. Todos lo que pretendían atentar contra nuestra dignidad e independencia ideológica y revolucionaria, saben sobradamente que siempre hemos actuado desde un plano propio en colaboración con las masas.

Los que en las épocas de la dictadura Alfonso-Primo-Arido querían pasar por amigos nuestros se han convertido—una vez conseguidos sus fines particulares— en feroces enemigos de la C. N. T. y la F. A. I.

Afortunadamente, el pueblo se ha dado cuenta del engaño que es víctima y no cree ya en las virtudes del régimen republicano. Huélgas, manifestaciones, reuniones, todos los movimientos de liberación y de protesta son abogados en su nombre. El proletariado sufre las mil desventuras y humillaciones. Después de la burla, el escarnio. Después de los atropellos el crimen.

La República nació podrida, se ha deshonrado en su infancia. Encarna un negro régimen de oprobio, de chantaje, de asesinatos a sueldo. Contra la voluntad de un pueblo no se puede gobernar, y el pueblo no quiere república. Quiere vivir mejor, quiere ser libre, dueño absoluto de su voluntad y sus destinos. El pueblo está más que capacitado para vivir sin gobiernos ni ataduras que oprimen.

Está demostrado plenamente que no somos los anarquistas quienes propagamos el crimen y practicamos el terro-

rismo. Hemos tenido ocasión de ponerlo en práctica. Han estado pueblos enteros bajo nuestra tutela día y día, en poder de los revolucionarios y ni un solo acto está en pugna con nuestras ideas. No han habido venganzas personales a pesar de tener tantos odios acumulados y tantos agravios que vengar.

Se empujaron las armas gallardamente, precisamente en previsión de que personas extrañas cometieran desmanes o pretendieran desmoralizar la revolución anarquista. Se empujaron los fusiles para dispararlos, si preciso hubiera sido, contra el enemigo común en caso de resistirse con empeño o querer detener la marcha revolucionaria. Con un retén de rencores a nuestro favor, cuando se desarmó a los caciques no fueron objeto de malos tratos, ni empleamos la crueldad que ellos tantas veces han empleado contra nosotros.

Se nos podía tildar de asesinos profesionales, de bandidos con carnet, de atracadores, pero hoy la realidad ha sido contra tales afirmaciones, y sin mácula de pecado, podemos presentarnos otra vez a la batalla, la última batalla, más valientes, mejor predisuestos, mejor preparados, con más razón y con todas las posibilidades de una triunfo definitivo.

Todos aquellos que creen que la revolución social ha sido sofocada, pronto tendrán ocasión de reconocer el error que padecen. Por más trabas que se pongan a ella; por más represiones asesinas; por más que se llenen las cárceles flotantes de camaradas; por más destierros y crímenes que se cometan, la revolución seguirá su curso, el proletariado implantará un régimen de más libertad y más justicia; la revolución social es ya incontenible.

¡Trabajadores! ¡Pueblos de España! ¡Viva la Revolución Social! ¡Viva la Anarquía!

Por la Federación Anarquista Ibérica.

EL COMITE PENINSULAR
(De «Solidaridad Proletaria»)

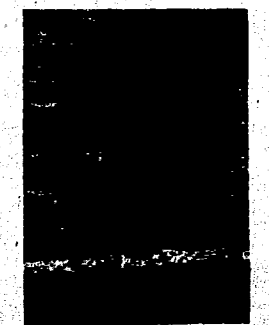
Urgente

El Comité Peninsular desea que todos los grupos y Federaciones anarquistas se pongan inmediatamente en relación con él, para un asunto de trascendental interés e importancia.

“El Dolor Universal”

Se ha puesto a la venta este valioso libro de Sebastián Faure, al precio de 3 Ptas. ejemplar. De 5 ejemplares en adelante, hacemos el 25 por ciento de descuento.

Los pedidos a nuestra administración



SURIA, Obrero libertario parlamentando con el comandante de las fuerzas, frente a la Casa Ayuntamiento, donde se ve ondear la bandera roja.

Después del intento revolucionario

Ha terminado ya el movimiento revolucionario que un grupo de luchadores decididos iniciara en el Alto Llobregat tratando de instaurar un régimen de igualdad y justicia. De la rebelión sólo queda, aparentemente, el recuerdo y un puñado de hombres, que sueñan en cárceles y barcos que el triunfo anhela—llegará en día próximo. Y queda también—y esto para siempre—algo más importante, un hecho de cuya trascendencia todavía no se ha dado la gente perfecta cuenta: que, por primera vez

sobre los representantes del Estado—guardias, jueces, curas, etcétera—y los despedazaran sin compasión.

Pero aquellos hombres—espíritus idealistas y generosos—, una vez triunfantes, proclamada la revolución social, no pensaron en lavar viejas afrentas; no quisieron derramar sangre, no se preocuparon siquiera de humillar a quienes tantas veces les humillaran. Se apoderaron de las armas, para impedir el ataque del adversario; establecieron vigilantes para no ser sorprendidos, y

neros, mirando fijamente al cura, exclamó:

—(No hay un quinto mandamiento que prohíba matar?)

El cura, confuso, no supo qué contestar. Los revolucionarios registraron la casa, buscando más armamento. Y encontraron dinero: unos miles de pesetas, cantidad fabulosa en comparación del sueldo de los mineros.

Alguien habló de la pobreza del carpintero de Galicia. El sacerdote pretendió excusarse de tener tanto dinero, y dijo:

—No es mío... Lo tengo aquí guardado, mas no es mío... Pero llévatelo si queréis...

Un huelguista replicó:

—No queremos dinero; no lo necesitamos. Buscamos únicamente armas, para defendernos si alguien nos ataca.

También el juez les ofreció dinero. Pero también lo rechazaron los anarquistas. No eran ladrones que asaltaban las casas para desvalijarlas. Eran idealistas que luchaban para conseguir una humanidad mejor.

Revolucionarios, pero no asesinos.

En Sallent, Suria, Berga, Figols y Cardona, los revolucionarios fueron dueños de la situación durante unos días. Y en ningún sitio hubo robos, asesinatos ni violaciones. No hay un sólo muerto que señale la crueldad en los eternamente perseguidos; un robo que demuestre deseos de lucro; una violación que marta ansias de satisfacer bajos apetitos.

En todos los pueblos se da el mismo espectáculo. Los trabajadores saludan con alborozo el triunfo de la revolución social. Se incautan de los Ayuntamientos, izan banderas negras o rojas, anulan el dinero, compran por medio de vales, etc. Pero en ningún sitio se comete un saqueo o desmán; ni en una sola aldea creen los trabajadores que el éxito ha de librarse de la dura faena cotidiana.

En todas las partes se deja tranquila mente a la Guardia civil, refugiada en sus cuarteles, y a los burgueses, encerrados en sus casas. La revolución ha triunfado, y los revolucionarios no pueden ponerse a la altura de las antiguas opresores, obligando a los demás a compartir sus ideas.

Ya se irán convenciendo—piensan— a medida que transcurran los días. Pronto su conciencia les hará ver que no pueden seguir viviendo del trabajo ajeno. Ese día vendrán a laborar a nuestro lado. Y nosotros los recibiremos con los brazos abiertos, como hermanos a quienes los prejuicios de una educación equivocada, propia de una sociedad injusta, les permitió creer que no debían trabajar, que habían de estar ociosos o pasearse con un fusil al brazo, dispuestos a matarnos en cuantos nos moviéramos.

Así pensaron los revolucionarios del Cardona y el Llobregat. Y con arreglo a ese pensamiento actuaron. Por eso ni un solo muerto marca con tótricos colores el triunfo de la revolución social en varios pueblos de Cataluña.

Y por eso el movimiento alcanza su plena significación. Por vez primera el comunismo libertario ha sido realidad plena y viva. Y en todos los sitios las ideas generosas, nobles y cordiales del anarquismo utópico han brillado deslumbradoramente, por encima de odios, rencores y luchas.

Tiene lo ocurrido en esos pueblos tan capital importancia, ha de influir tan decididamente en la marcha de la revolución española, que merece ser contado detenidamente. Para que se vea claramente la limpieza de alma de esas luchadoras que en las estribaciones pirenaicas quisieron hacer triunfar la revolución, era revolución que será o no irrealizable, pero cuya nobleza y generosidad ha quedado demostrada indiscutiblemente en una región que bordea los gigantesco picachos que se alzan sobre Berga y Figols.

EDUARDO DE GUZMAN
(De la Tierra)



FIGOLS. Obreros detenidos, dispuestos para ser conducidos a Barcelona

en España y en toda la Europa occidental, el comunismo libertario ha sido plena realidad en unos cuantos pueblos.

Esa y no otra es la gran importancia de la rebelión de Figols; lo que hará pasar a la Historia, marcando las estribaciones pirenaicas de la cuenca del Cardona con una viva luz que sea enseña y guía para cuantos de ahora en adelante se lancen a la lucha para conquistar un porvenir mejor.

La anarquía ha sido realidad durante una semana. Y por ningún lado han aparecido los asesinatos, robos y desmanes que, según sus detractores, son la esencia misma del anarquismo.

Figols, primer rebelde

Figols fué el primer pueblo que se lanzó a la revuelta y el último en que entraron las tropas. La aldea ha estado durante cinco días—de lunes a sábado—viviendo en régimen de comunismo libertario.

En la cuenca miera, donde el movimiento ha triunfado, trabajan hombres de las más varias procedencias. Pero hombres todos que siempre sintieron sobre sí el peso de una explotación, y contra cuyas reclamaciones—por justas que fuesen—se alzó en cada momento el andamiaje de un régimen. Revolucionarios todos, sindicalistas en gran parte, los trabajadores que se lanzaron a la pelea eran eternos rebeldes, perennemente perseguidos por todas las injusticias, que conocían la mina y la cárcel, el barco y la Guardia civil.

Parecería lógico que esos hombres en el momento del triunfo, cuando el régimen burgués, vengaran sangrientamente lustros enteros de opresión; que, impulsados por el odio, se lanzaran

dejando a todo el mundo en absoluta libertad, continuaran trabajando lo mismo que la víspera, sin figurarse un solo instante que el triunfo de la revolución social habría de librarles de la penosa tarea de arrancar carbón de las entrañas de la tierra.

Y esto lo hacían los anarquistas, hombres al margen de todas las leyes, motejados constantemente de asesinos, ladrones y malhechores profesionales. Y a su frente, enseñándoles con el ejemplo, estaban los jefes de la rebelión, los revolucionarios, que—según los Muñoz Seca de la Presa, del Parlamento y hasta del Gobierno—sólo se lanzan a los movimientos, impulsados por motivos inconfesables, para satisfacer los más turbios apetitos.

Ante los hechos, yo tengo que hacerme una pregunta. Y es que si católicos y monárquicos aliados, hubiesen triunfado en cualquier pueblo de Guipúzcoa o Navarra, ¿se habrían comportado los hombres de Cardona, los cristianos que dicen seguir a Jesús, en forma tan respetuosa y humanitaria? La respuesta tiene que ser negativa, porque por mi mente cruzaba rápida la repulsa figura del cura Santa Cruz.

El cura de Figols y el quinto mandamiento

Cuando en la madrugada del lunes los revolucionarios hubieron triunfado en Figols, se dirigieron a las casas en donde les constaba la existencia de armas de fuego. Entre ellas estaba la del cura. El sacerdote les recibió temblando, creyendo llegada su última hora. Los anarquistas le tranquilizaron y le indicaron sus deseos. El cura comenzó a buscar, y a los pocos momentos entregaba a los rebeldes un revólver y una escopeta. Al recibirlos, uno de los mi-

Tierra y Libertad

La hora del anarquismo No hay diferencia La república y nosotros

Si las teorías ácratas no contaran con posibilidades de realizarse, no influirían en nada en el desarrollo colectivo de los pueblos, y las multitudes apartarían de sus apóstoles y sus poetas. Ese grandioso contingente de masas que alrededor del anarquismo se mueve, intensificando la lucha contra la autoridad y el capitalismo, influido poderosamente por las gestas admirables de los abnegados ácratas, demuestran elocuentemente cómo las ideas anarquistas van tomando forma expresiva en la mente de las masas y pueden trocarse en magnífica realidad por virtud de circunstancias adversas al capitalismo que nadie podrá evitar ni contener sin exponerse a perecer en la lucha.

Aun es motivo de admiración la concepción libertaria de la vida descrita por Goldwin, Proudhon y Guillaume, superada y con relieves más acabados por Reclus, Kropotkin, Malatesta... Las multitudes continúan entusiasmándose al conjuro del verbo anarquista, que es flagelo y es ariete contra las injusticias sociales, la opresión sistemática y cruel de los gobiernos y los dolores humanos...

Los pueblos que lo conduzca al exterminio y a la locura.

Internacionalmente, el anarquismo se levanta como única esperanza, como única salvación.

Aunque en muchos países las fuerzas anarquistas son relativamente débiles, poco consistentes, confiamos en que las masas, instintivamente, sabrán comprender el camino que han de seguir, completamente apartado de la política y la autoridad.

En la autoridad radica el veneno de todos los males, la fuerza protectora de los intereses completamente opuestos a los del proletariado. El pueblo, con su instinto certero, casi infalible, ya sabe que es contra la autoridad que debe manifestarse, contra las instituciones armadas, contra todo lo que defiende al capitalismo y está en contra de las aspiraciones justas y equitativas de los trabajadores.

Las teorías ácratas, vivientes y palpitantes en el alma de los pueblos, se trocarán en realidad palpable si la humanidad no quiere verse arrastrada por el igneo torbellino de las guerras y los desastres que el capitalismo provoca.

Puerta de salvación abierta al campo de la libertad es la revolución social. Quien no quiera salvarse que pezezca aplastado bajo el peso de las monstruosidades del capitalismo; nosotros no aceptamos esta responsabilidad, propagamos el derecho a la insurrección armada, a la revolución violenta, al exterminio sin complacencias del capitalismo y cuantas instituciones lo defienden.

No faltará quien quiera hacer ver que en realidad existe una gran diferencia; lo sabemos por anticipado.

Se nos dirá que en la Monarquía, el pueblo español tenía que soportar el peso económico y moral de la casa real, y más aún, que en el régimen monárquico vivían todos menos los que trabajaban; de acuerdo. Por esto y para mejor vivir, el pueblo fué contra la monarquía para implantar la República. Se implantó la República con la ayuda de los trabajadores. ¿Y luego qué? Pues que la Monarquía no hizo más que cambiar de nombre, dejando plaza de rey a presidente.

Este será, por vía legal de la política gubernamental, lo que el rey era en la monarquía; un tirano del pueblo, si éste no quiere dejar de ser esclavo. La diferencia real que encontramos del régimen monárquico al republicano es que si antes todos comían menos los que trabajaban, hoy, con la República, aumentó el número de los que comen sin trabajar y mantuvo los mismos vagos que la monarquía mantenía.

La comparación la atestiguan los seis asesinatos de San Sebastián por los "máseres"; los asesinatos del Parque de María Luisa, en Sevilla, y la mortuocuada ley de fugas aplicada en las puertas de la Jefatura de Barcelona.

Los amigos de la República pueden frotarse las manos satisfechos, como el rey "chulón" se las frotaba cuando el asesinato de miles de jóvenes vidas en Annual, y con la chulería de jolé los hombres!

Con la instauración de la República en España han ocurrido una infinidad de hechos políticos e históricos que los anarquistas debemos aprovechar en beneficio del ideal.

Hasta el 14 de abril de 1931 eran muchos los ciudadanos españoles que creían de buena fe que un Estado republicano, un gobierno democrático elegido por sufragio popular era el desideratum de las aspiraciones populares y que llegada su implantación el pueblo soberano gozaría de las excelencias de un régimen de igualdad, libertad y fraternidad, aparte de su mejoramiento en todos los órdenes.

Créanse exageradas nuestras predicciones cuando afirmáramos que un Estado republicano o monárquico o con la etiqueta que se le pueda dar, no es más que una institución de fuerza puesta al servicio de la injusticia social; que un Estado, sea el que fuere, ha de defender las instituciones que le dan su razón de ser, como son propiedad, religión, etc., etc., y por tanto los herederos de la fortuna nada pueden esperar por parte de un Estado tal para el mejoramiento de su condición.

Si en algunas repúblicas los trabajadores han conseguido un mayor bienestar que en otros estados, no es gracias a éstos, sino que obedecen a otro orden de cosas.

Y es que en estos países, el desarrollo industrial ha adquirido mayor empuje, gracias a la actividad y decisión del capitalismo adoptando toda innovación de maquinaria moderna y al

mismo tiempo adaptando el personal a las exigencias de la mecánica, produciendo de una manera metódica igual producción diaria; haciéndole producir al trabajador el máximo se le ha asignado una mayor retribución.

Mil ejemplos se pueden citar de la manera de producir en todos los países industriales del norte, en los cuales se ha implantado el taxímetro y la tarifa para que el operario produzca siempre igual y no se encarezca el producto.

En España nada de esto acontece; industrialmente, no podemos competir con estos países, pues el industrialismo desorganizado es, además, pobrísimos. Por otra parte, el trabajador español no se amolda a esta manera de mecanizarse y por lo tanto, al no tener un tipo fijo para la producción no puede competir con la producción extranjera, que resulta más barata y más perfecta. Hemos de reconocer que en estas condiciones es muy difícil el mejorar la situación económica del proletariado.

Como podemos comprender por los hechos, el mejoramiento económico del obrero depende del estado del industrialismo, de la agricultura y de las fuentes de riqueza del país. Desgraciadamente, en España el problema es de casi imposible solución.

Tengamos en cuenta que el Estado de por sí nada produce y nada puede dar; todo cuanto posee lo ha de usurpar al que produce, en forma de impuestos, contribuciones, etc. Para defender este derecho que él se ha creado, ha organizado todas las instituciones de fuerza y las que le son anexas, como son tribunales, cárceles, etc. Por lo tanto nada podemos esperar del gobierno.

Por todo lo expuesto se comprende que las profecías de los anarquistas al afirmar que los estados capitalistas son idénticos en resultados, las serán confirmadas en la práctica los que creían en las excelencias de un estado republicano.

Hemos visto que nada ha cambiado; que el propietario, como el religioso, el capitalista, como el hambriento, siguen existiendo igual y que el que protesta es víctima por los mismos procedimientos de antaño.

No es la burguesía; no es la religión lo malo; no es tal o cual burgués o político el detestable, son las instituciones y los sistemas lo que hace obrar en esta forma a los individuos. Cambiaríamos los personajes y el resultado sería el mismo. Nada podemos esperar, pues, de las formas políticas de convivencia social, cuando así que todas se basan en el sometimiento de unos hombres a otros.

Sólo una organización de agrupaciones libres federadas entre sí para la producción y el consumo, desterrando toda explotación y todo poder coercitivo, es capaz de solucionar este desahujado social. El ideal anarquista es el único que no puede defraudar al pueblo y a los que quejan el imperio de la justicia.

El momento anarquista es de educar al pueblo, de enseñarle a conquistar sus derechos y llenar sus deberes en el futuro.

Al encarnar en las multitudes las teorías ácratas, expandidas éstas de las aristocráticas agrupaciones al corazón del pueblo, el anarquismo se trueca en movimiento de masas, en la acción demoleadora de los pueblos que marchan decididamente a su total emancipación, a su liberación absoluta.

Fruto de la actividad anarquista en el siglo pasado, consecuencia de la interpretación anárquica de la vida por las clases humildes, fué la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores. En sus primeros años de lucha, la Internacional, actuando siempre al margen de la acción parlamentaria, obediendo a los más puros principios de acción directa, exprimiendo como principio de lucha el concepto de la emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos, representó un serio peligro para la sociedad burguesa autoritaria. Había momentos en que parecía que la revolución social, propagada por los internacionalistas como medio de destrucción del capitalismo y del Estado, iba a estallar súbita y tumultuosamente, sin que nadie pudiera evitarla ni contenerla.

Empero, a partir del Congreso de La Haya (1872), a consecuencia de la división de Marx y Bakunin, la Internacional pierde fuerza y muchas organizaciones obreras se entregan a la política y a la colaboración de clases. Las teorías marxistas consintieron el acceso de mentalidades burguesas en las luchas del proletariado, naciendo, fatalmente, la tendencia parlamentaria y la necesidad de la lucha política en los medios obreros. Resultado de la labor marxista, fué la degeneración de las organizaciones obreras hacia el campo socialista, supeditadas a los intereses y a la política de los partidos. Así fué cómo el capitalismo, en los propios medios obreros, encontró apoyo y pudo evolucionar sin grandes trastornos ni oposiciones.

Actualmente, muchos partidos políticos arrastran contingentes bastante apreciables de trabajadores, que no solamente retrasan el hecho violento de la revolución, sino que actúan enérgica y abiertamente contra los mismos trabajadores y en defensa de los intereses de la política y los capitalistas.

Nunca como ahora hablase sentido tan intensamente la intervención anarquista en las luchas sociales. El capitalismo se resiste a darse por derrotado a pesar de su marcha precipitada al caos y a la muerte. Quiere provocar una situación de barbarie inultrada en

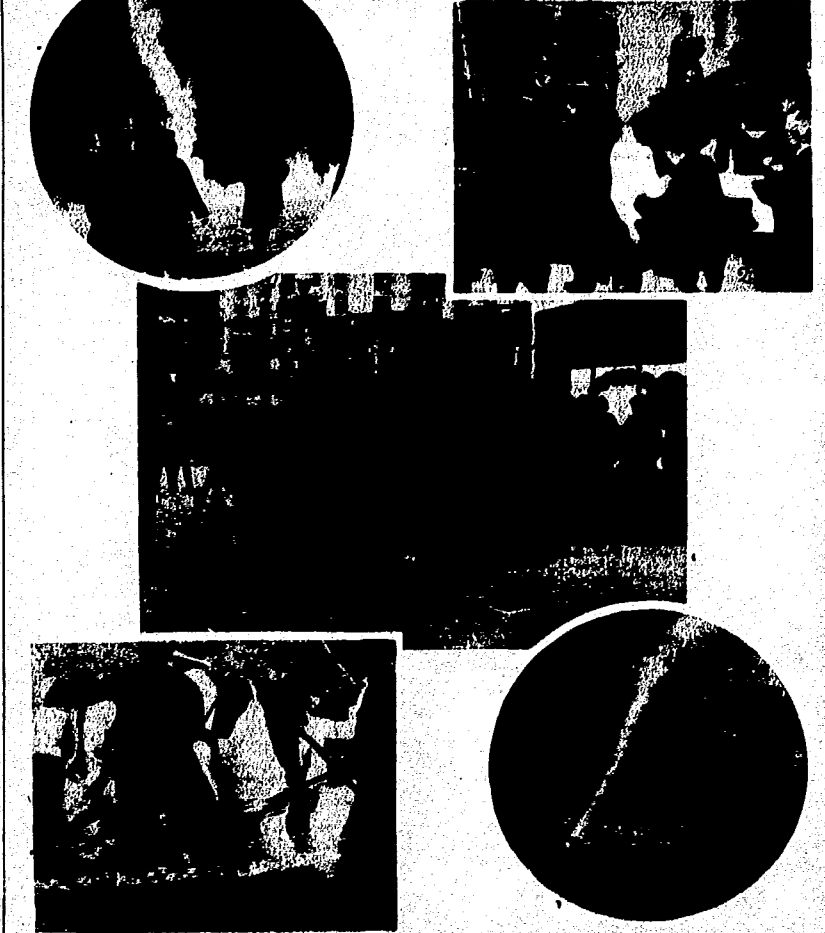
A. G. GILBERT

ELEUTERIO PEREZ

EL LUCHADOR

COMO SE SOSTIENE EL REGIMEN CAPITALISTA

Las fuerzas de seguridad de todos los países, en acción



1. En una manifestación en Varsovia, la fuerza pública emplea bombas de gases lacrimógenos para disolver una manifestación. 2. Falistas de Tokio cohechando a los miembros de una reunión comunista clandestina. 3. Guardias parisienses preparados a toda eventualidad durante una manifestación de insignistas. 4. Mujeres indias atacadas por la fuerza pública durante los últimos disturbios en Bombay. 5. La policía polaca disolviendo con mangas de riego una manifestación estudiantil.

Desde Elda

Con esta fecha y nombre de «Amor y Libertad», nace a la luz de las ideas un grupo de hombres que no dicen cómo ni cuánto, han de aportar al campo de las mismas.

Pero les interesa decir, que vienen dispuestos, dado su carácter y temple, que, a las palabras arte mágico de conculcionar a los pueblos, prefieren la acción como consecuencia lógica de espíritu bien templados...

Práctico y Acción, es nuestro lema.

Un saludo y abrazo fraternal a cuantos sufren persecución y encierro y un recuerdo latente, cálido y cariñoso, a nuestras caras y por caras sentidas ideas, hijas directas de nuestra amantísima F. A. I., símbolo de Asturias.

Salud, R. y A.

RAPHAEL

Aviso a periódicos y revistas

«El Luchador» enviará cinco ejemplares a Francisco Rodríguez Pérez, Santa Isabel, Ubeda (Jaén).

«Solidaridad», de Gijón, remitirá una suscripción a José Blanco Rodríguez, San Miguel de las Cuevas (León).

«El Luchador» remitirá una suscripción a Adelino Alvarez, San Miguel de las Dueñas (León).

«La Voz del Campesino» y «Rebelión» remitirán una suscripción a Demetrio Orallo, San Miguel de las Dueñas (León).

Boletín de la C. N. T. mandará una suscripción al Ateneo Popular, José Pavón González, Fray Domingo Henares, 3, Baena (Córdoba).

«El Luchador» remitirá diez ejemplares a Félix García, Arrabal de Margalef, Santo Domingo de la Calzada (Lokrotol).

«La Voz del Campesino» enviará una suscripción a Mr. Sánchez Alphonse, rue Mrs de Bonnet, Labastida Ronaironne; Tard (Francia).

Rafael Casado Castro desea relacionarse con el presidente del Sindicato Obrero de Utrera. Escribir a su dirección: Santo Domingo, 25, Espejo (Córdoba).